

Derivas del planeta rojo y del planeta gigante: la fantasía científica y la vida alienígena a fines del siglo XIX



Sandra Gasparini

Instituto de Literatura Hispanoamericana, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Dos novelas publicadas en Sudamérica en el último cuarto del siglo XIX, *Viaje maravilloso del Sr. Nic Nac* (1875), del narrador y naturalista argentino Eduardo L. Holmberg y *Desde Júpiter, novela orijinal* (1877), del autor chileno Saint Paul (Francisco Miralles) dialogan con algunas novelas planetarias europeas. La apropiación de ciertas estrategias presentes en estas ficciones europeas deriva en las latinoamericanas en un uso político de la ficción especulativa: en estos textos pueden leerse los interrogantes que plantearon, en ambos países, la institucionalización de la ciencia y las problemáticas políticas de las etapas de la Organización del Estado en narradores atravesados por una mirada científica, como Holmberg y Miralles.

Palabras clave

fantasía científica
novela planetaria
literatura siglo XIX
novela latinoamericana

Abstract

Two South American novels published during the last decades of the nineteenth Century like *Viaje maravilloso del Sr. Nic Nac* (1875), by the Argentinian writer and naturalist Eduardo L. Holmberg and *Desde Júpiter, novela orijinal* (1877), by Chilean author Saint Paul (Francisco Miralles) dialog with some European planetarian novels. These south American stories happen to transform in a political speculative fiction what europeans stories do: in this texts it is possible to read questions which may have arisen in both countries during the process of institutionalization of Science and political conflicts of the stages of the Organization of the State through the perspective of writers with a scientific view as Holmberg and Miralles

Key words

scientific fantasy
planetarian novel
Nineteenth Century literature
Latin American novel

Resumo

Dois romances publicados na América do Sul nos últimos anos do século XIX, *Viaje maravilloso del Sr. Nic Nac* (1875), do narrador e naturalista argentino Eduardo L. Holmberg, e *Desde Júpiter, novela orijinal* (1877), do autor chileno Saint Paul (Francisco Miralles) diálogo com alguns romances planetários europeus. A apropriação de certas estratégias presentes nessas ficções europeias deriva nas latino-americanas em um uso político da ficção especulativa: nestes textos podem ser lidos

Palavras-chave

fantasia científica
romance planetário
literatura século XIX
romance latino-americano

as questões levantadas, em ambos os países, a institucionalização da ciência e os problemas políticos das fases da Organização do Estado em narradores cruzados por um olhar científico, como Holmberg e Miralles.

La importancia del planeta Marte en la ficción especulativa del siglo XIX es indiscutible. Ya algunas novelas de Restif de La Bretonne del entresiglo XVIII-XIX imaginan las costumbres marcianas. Flammarion (1842-1925), el nombre más popular que dio la fusión entre ciencia y espiritismo en el siglo XIX, retomará este tema, en el que combina misticismo con descripción de costumbres (1879-93). Menos célebre, el periodista y divulgador francés Henri de Parville (1838-1909), autor de *Un habitant de la planète Mars* (1865), producto de un *hoax* periodístico armado en 1864, imaginó, dentro del horizonte científico alcanzado por la astronomía contemporánea, el aspecto físico del planeta Marte, la anatomía de sus habitantes y hasta la posibilidad de vida “rudimentaria” o “inferior” en otros planetas del sistema solar.

Dos novelas publicadas en Sudamérica en el último cuarto del siglo XIX, el caso argentino de *Viaje maravilloso del Señor Nic Nac al planeta Marte* (1875), de Eduardo L. Holmberg (1852-1937) y el de *Desde Júpiter, novela orijinal* (1877), del autor chileno Saint Paul (Francisco Miralles [1837-?]) dialogan con y toman préstamos de algunas novelas planetarias europeas. La apropiación de ciertas estrategias características de estas ficciones europeas deriva en las latinoamericanas en un uso político de la ficción especulativa: en estos textos pueden leerse los interrogantes que plantearon, en ambos países, la institucionalización de la ciencia y las problemáticas políticas de las etapas de la Organización del Estado en narradores atravesados por una mirada científica, como Holmberg y Miralles.

Fantasia científica y viajes interestelares

Si hay que buscar una genealogía de la ciencia ficción francesa podemos encontrarla en los “viajes visionarios” de fines del siglo XVIII con las novelas utópicas reimpresas por Garnier (1787-89), interrumpidas por la Revolución. Las novelas en las que aparece representada la vida extraterrestre, como *Micromégas* (1752), de Voltaire, *Relación de Mercurio*, de Chevalier de Béthune (1750), *Viajes de Mylord Céton a los siete planetas* (1765-66), de Marie Anne de Roumier y las *Novelas de la Luna* (1788) de Louis-Sebastien Mercier conformaron un *background* en la construcción de mundos imaginarios y postulados utópicos que, a su vez, recreados por las utopías siderales de la primera mitad del XIX, fueron el punto de partida tanto de la novela planetaria francesa como de la literatura juvenil escrita por Jules Verne (Angenot, 1978).¹ Hacia mitad de ese siglo se publica *Star ou Psi de Cassiopeé* (1854), traducida más de cien años después al castellano como *Los libros starianos* (Andrómeda, 1977), que tuvo a su vez influencia en *Los mundos imaginarios y los mundos reales* (1864) de Flammarion –texto que ubica a la astronomía moderna en el marco de la metafísica–, en el mismo año que *Un habitante del planeta Marte*. Este cúmulo de publicaciones, de variada importancia para la historia de la literatura de ficción científica, provoca un gran impacto en los lectores de algunas ciudades sudamericanas. Me interesan, en particular, el caso de Buenos Aires y de Santiago de Chile, pero también ocurre en Río de Janeiro con figuras como el portugués nacionalizado brasileño Augusto Emílio Zaluar, autor de la novela *O Doutor Benignus* (1875).

1875 es un año central en la corta historia de la fantasía científica argentina, género complejo producto de una apropiación de procedimientos de escritura, de un trabajo específico con los repertorios de fines de siglo XIX locales y de las metrópolis

1. Ver Angenot, Marc, “Science Fiction in France before Verne”, traducción de J.M. Gouanvic y D. Suvin, en *Science Fiction Studies* n° 14, vol. 5, Part 1, March 1978.

culturales, de traducciones y de sus recreaciones. El momento de emergencia de estas ficciones se produjo a mediados de la década de 1870 en una Buenos Aires sometida a cambios cada vez más vertiginosos y profundos, en el comienzo de la modernización. El escenario privilegiado en ellas fue la ciudad, con sus ciudadanos y sus instituciones, en un marco histórico que protagonizaron nuevas sociabilidades. El uso conveniente de ese espacio urbano, fuertemente politizado, afianzó el vínculo de las fantasías científicas con la utopía, uno de los diversos géneros con los que se intersecó, además del “fantástico psíquico”, la novela de anticipación, la divulgación científica y la ciencia ficción finisecular. Por otra parte, los viajes extraordinarios a tierras desconocidas, que abundaron en la literatura europea en el siglo XIX y sugieren rápidamente los antecedentes de Johannes Kepler, Cyrano de Bergerac o Jonathan Swift, integran, con sus máquinas maravillosas o sucedáneos menos tecnológicos, extensos segmentos de las tramas de estas narraciones. No obstante, esta forma de ficción no abundó en la literatura argentina en descripciones de objetos novedosos ni en construcción de dispositivos originales de transporte. Más bien, algunas veces, usó como dispositivo al discurso científico para interpretar un pasado que retornaba a la luz del darwinismo, para leer rupturas en el orden social o natural.

Otra marca singular de algunas de estas narraciones es la representación de la academia científica o literaria que instala, fuera del relato, un mecanismo de discusión con el saber académico. El discurso científico se narrativiza (Chelebourg, 2005), en estas ficciones, a partir de dispositivos textuales específicos como el ensueño, el monólogo, la descripción de objetos conjeturales. El uso que hace la literatura de la(s) ciencia(s) (paleontología, botánica, zoología, acústica, neurología, por ejemplo) es intenso y atraviesa toda la trama.

El porteño Eduardo L. Holmberg, que por 1875 publicaba su primera fantasía científica, *Dos partidos en lucha*, seguida pocos meses después de *Viaje maravilloso del Señor Nic Nac en el que se refieren las prodijiosas [sic] aventuras de este señor y se dan a conocer las instituciones, costumbres y preocupaciones de un mundo desconocido*, fue un gran lector de este verdadero *corpus* de literatura sideral y de los artículos y textos de divulgación que circulaban por Buenos Aires en ese entonces. Narrador de fantasías científicas y cuentos fantásticos a la vez que médico y naturalista, Holmberg dialoga fundamentalmente con Flammarion y con Henri de Parville, muy leído en Buenos Aires en sus dos facetas, la de divulgador científico y autor de una de las novelas más originales y tempranas sobre tema marciano. Pocos años después, el ingeniero Francisco Miralles (bajo el seudónimo de Saint Paul), de Santiago de Chile, publica, en 1877, *Desde Júpiter, novela orijinal [sic]*, de la que hará una segunda edición, *Desde Júpiter: curioso viaje de un santiaguino magnetizado* (1886), corregida y aumentada, con el doble de páginas.

Años más tarde, en *El planeta Marte*, de 1888, Flammarion trabajará con la idea ya circulante de que los habitantes del planeta rojo son seres humanos reencarnados. Sin embargo, mucho antes, Holmberg se valió de este planteo para explicar el viaje del Sr. Nic Nac a Marte a través de la “desencarnación” de su espíritu-imagen, guiado por el Dr. Seele, un médium alemán de paso por Buenos Aires.

Henri de Parville imagina, en 1865, dentro del horizonte científico alcanzado por la astronomía contemporánea, el aspecto físico del planeta Marte, la anatomía de sus habitantes y hasta la posibilidad de vida “rudimentaria” o “inferior” en otros planetas del sistema solar.² En junio de 1864, en el diario *Le Pays* de París, aparece un artículo curioso, titulado “*Un habitant de la planète Mars*”, firmado “*Pour extrait. A. Lomon*”. El seudónimo designaba a un periodista de esa época, A. Lomon, que firmaba los despachos internacionales, sobre todo los referidos a la guerra de Secesión en los Estados Unidos.³ La nota relatava el descubrimiento, en ese país, de un aerolito que contenía el cadáver momificado de un ser proveniente de Marte.

2. Henri de Parville fue un novelista y divulgador francés, algunos de sus artículos fueron traducidos por la prensa periódica nacional ya en la década de 1870 (ver, por ejemplo, el publicado en el número 11 de la *Revista literaria*, 17 de agosto de 1879).

3. La expresión “*pour extrait*” se utiliza en lenguaje jurídico en francés para certificar documentos.

Este sensacional *hoax* periodístico, presentado como una crónica seria, se prolongó durante seis meses y concluyó en la publicación, en abril de 1865, de la novela de Parville, editada por Hetzel, que ya manejaba la carrera literaria de Verne. Lo sorprendente no termina aquí. Una historia idéntica se publicó en el diario *La Capital*, de Rosario (Argentina), el 13 de octubre de 1877, año en que, justamente, Giovanni Schiaparelli observaba los supuestos “canales” de Marte. El descubrimiento era atribuido a los mismos personajes que protagonizaban el hallazgo en la novela de Parville, pero el suceso estaba situado en el río Carcarañá y el cuerpo del alienígena, se decía, había sido exhibido en una pulpería local y luego perdido. Es sumamente significativo además que, tanto el *hoax* francés o el argentino como la novela, sean recuperados en el informe de Fabio Zerpa, el ufólogo chileno-argentino, en 1978, para la revista *7 días*. Resulta productivo pensar cómo las estrategias y motivos de ficciones que dejan huellas en unos pocos “iniciados” se reciclan para edificar un timo de consumo masivo que oscila entre el modo paranormal, la ciencia ficción y el discurso cientificista.

La novela de Parville es, así, recuperada nuevamente, más de 100 años después, otra vez en Argentina... Volvemos, de este modo, a los fundadores del fantástico moderno: la estrategia del timo ya había sido, a la vez, usada y denunciada por Edgar Allan Poe en sus textos sobre los fabricantes de autómatas.

La narración no ahorra cuadros comparativos, citas de autoridad de científicos pertenecientes a prestigiosas academias europeas ni fórmulas matemáticas. El discurso científico es insertado en el texto en algunas zonas casi sin una reelaboración que lo integre más naturalmente a la ficción, descuido o desinterés que provoca un efecto de fragmentación. De modo que la admirable narrativización de la ciencia que entre otras cosas popularizaron las novelas de Verne es aquí sumamente precaria. El recurso de las extensas intervenciones en las “sesiones” de la academia donde es expuesto el hallazgo casual de un ser momificado de origen marciano provoca que algunos capítulos terminen siendo puramente descriptivos. No obstante, la homonimia entre ‘sesiones’ (*séances*) espiritistas y académicas vuelve a sugerir una contigüidad que, lejos de inquietar, busca respuestas.

La descripción de la autopsia de la momia marciana hallada en el aerolito caído en Pic James, Arrapahys, lugar imaginario de Estados Unidos, rebosa, paradójicamente, de “realismo” o materialidad. Parville demuestra poco interés en el planeta rojo toda vez que insinúa disputas entre científicos terrestres y que propone cuáles son los saberes “cruzados” que esos sujetos deben manejar para interpretar la vida alienígena. Una diferencia fundamental entre el Marte del escritor francés y el de Holmberg, sin embargo, es el nivel de detalle con que se construye el verosímil. La composición mineralógica de las rocas que integran el hallazgo, las características de la tumba de piedra en la que es encontrada la momia, junto con el registro de informe médico que describe la anatomía marciana están destinados a provocar un efecto de realidad en un sustrato muy cercano a la ciencia ficción. No prevalece el tono satírico, sino un proyecto estético que pretende presentar como ficción una especulación científica, ya a pocos pasos del exitoso H. G. Wells.

El cuerpo *alien*

Los desafíos epistemológicos en la construcción de formas alienígenas son propios de la ciencia ficción, esto es, su propuesta al lector de que reconstruya un sistema a partir de las pistas que el narrador va dejando (Jameson, 2005). La evanescencia de los cuerpos *alien* en *Nic Nac* –subtitulada “fantasía espiritista”– y en *Desde Júpiter*, la asimilación a espíritus/espectros de los protagonistas humanos en consonancia con

el cuento espiritista y los viajes maravillosos, son todas estrategias narrativas que evitan el transporte tecnológico y que contrastan con la materialidad del cuerpo de la momia marciana en Parville.

La iconografía alienígena está hoy estandarizada y se ha vuelto convencional. El cuerpo ocupa un lugar fundamental en los relatos de abducciones y en las descripciones de la narrativa (y del cine) de ciencia ficción. El carácter de espíritus y la transparencia-invisibilidad en estas novelas sudamericanas revela un interés más posado en la transposición del mundo situado en otros planetas del sistema solar y sus costumbres en contraste o como espejo de las terrestres, que en la geografía especulativa. Es decir, en la capacidad de esos cuerpos etéreos para desplazarse en esos universos utópicos y distópicos, lo que les permite observar más que interactuar. Lo que prevalece es, efectivamente, la presencia de los cuerpos humanos desmaterializados –“transplanetados” o “magnetizados”– en el planeta visitado; esa casi inmaterialidad les permite moverse fácilmente entre los marcialitas o los jupiterianos –ambos antropomorfos y casi duplicados del cuerpo humano–, incluso desde que son detectados por sus “luces” o por su visibilización paulatina según condiciones impuestas en esos hábitats circunstanciales. Es que la estructura casi de fantasma-ectoplasma de los terrícolas viajeros se asimila mejor a los ensueños de las novelas planetarias, en los que la materialidad *alien* se desdibuja en los contornos maravillosos de los viajes visionarios que las precedieron: hablar del más allá para hablar del más acá. El uso urgentemente político del género que pretende intervenir en la polémica de la construcción del Estado se aviene más con el desdibujado espíritu imagen y la transparencia que con un cuerpo que distraiga al lector de la duplicación de mundos.

La ficción de origen de las novelas planetarias

El prefacio de *Un habitant de la planète Mars*, firmado con las iniciales de Parville, construye la escena ficcional del origen de la novela posando el misterio en su procedencia misma y deja en claro que las notas al pie, del autor, solo aparecerán en “los pasajes que demanden aclaraciones o que exijan rectificaciones”. El narrador-editor es, una vez más, un mediador, un médium. Las “cartas” fechadas en América que componen la novela fueron “apareciendo” sobre su escritorio en un lapso de quince horas, sin que pudiera determinar su remitente. La misteriosa escena de escritura tiene puntos de contacto con la de *Nic Nac*, donde un “genio subordinado” garabatea en un papel la narración del viaje a Marte del protagonista, cuyo cuerpo yace aparentemente sin vida en el lecho donde preparó su “desencarnación”.⁴

Nic Nac narra su origen a través de una escena de escritura cuyo marco extratextual son las anécdotas espiritistas de escritores que “dictan” sus textos desde el más allá. Viaje astral, “transplanetación”, dictado mediúmnico, escritura automática de un ensueño son las estrategias narrativas que cruzan la doctrina espiritista con la astronomía en estos relatos. *Nic Nac* es, decididamente, una novela que dialoga fuertemente con una genealogía periférica pero a la vez copiosa: un doble efecto de subrayado se produce cuando en el título se lee “viaje maravilloso”, género de larga tradición en la literatura occidental, en el que lo fantástico y maravilloso prevalecen sobre lo utópico.

Holmberg, sin embargo, no parece querer explayarse sobre los viajes interplanetarios por la transmigración de las almas, ni desarrollar un *novum* que sorprenda tanto por su complejidad técnica como el Nautilus o el proyectil tripulado en *De la Tierra a la Luna* de Verne. Simplemente toma esa posibilidad del horizonte de lecturas del “sabio” moderno para disparar de inmediato la dimensión utópica y, a partir de allí, ensayar reflexiones que hoy se dirían sociológicas sobre las condiciones de producción del relato.⁵

4. La novela vira hacia el fantástico en el final: quien firma con las iniciales de Parville duda si él mismo fue quien escribió esas cartas durante el trance de un sueño.

5. Tomo el concepto de *novum* de Suvin (1994). El “*novum* de innovación cognoscitiva”, concepto que Suvin toma prestado de Ernst Bloch, es “un fenómeno o relación totalizadora que se desvía de la norma de la realidad del autor o del lector implícito” (Suvin, 1984: 95). Ver, también, Gasparini (2012).

Señalamos otros dos textos contemporáneos que pueden leerse en consonancia con *Nic Nac*. Se trata, en primer lugar, de la novela de Augusto Emílio Zaluar, *O Doutor Benignus* (1875), en la que “se acepta sin vacilar la hipótesis científica de la coexistencia de mundos habitados para desplazar los intereses de la trama hacia otros ejes, entre ellos, la conciliación de ciencia y religión y la antigüedad de la vida americana” (Rodríguez Pérsico, 2008: 345). Por otra parte, en *Desde Júpiter, novela orijinal*, de Francisco Miralles, el protagonista es transportado mediante el magnetismo a ese planeta, desde el cual descubre que los humanos son observados a través del “microscopio indefinido”. Puede verse claramente que los saberes emergentes forman parte de un género que busca afirmarse como modo de narrar lo nuevo en distintas metrópolis latinoamericanas.

Desde Júpiter comienza con una discusión sobre magnetismo, un saber pseudocientífico con una difundida divulgación durante todo el siglo XIX. El narrador pide a un amigo que lo magnetice. Lo logra y aparece en otro lugar, una campiña en la que a lo lejos se ve una ciudad. Es inmaterial, afantasmado. En la ciudad hay casas con azoteas desde las que los habitantes analizan la luz solar a través de espectroscopios o lentes gigantes, desde uno de los cuales (el microscopio indefinido) un astrónomo está observando la Tierra, especialmente Santiago de Chile. Se trata de un espejo parabólico de dimensiones colosales que toma fotografías. Se ve muy reducido y las imágenes deben ser sometidas al aumento indefinido. Este *gadget* es lo que podríamos denominar el *novum* de innovación cognoscitiva con el que trabaja la novela (Suvin, 1984).

En *Nic Nac* también aparecen reelaborados ficcionalmente personajes de la historia contemporánea al texto, como el sabio extranjero consultado sobre el viaje de Nic Nac, Benjamin Gould, quien lo declara “loco”. El nombre del Dr. José María de Uriarte, famoso alienista director del Hospital San Buenaventura —hoy Hospital J. T. Borda— entre 1864 y 1876, se carga de autoridad y poder: es quien diagnostica a Nic Nac y le prescribe la “terapia” de la ducha fría.

Los mundos imaginados de Marte y Júpiter

El discurso de la ciencia aparece narrativizado en *Nic Nac* en virtud de la construcción de un verosímil: la “martografía” con sus accidentes y su biodiversidad importan menos que el discurso etnográfico sobre los habitantes urbanos y sus conductas demasiado parecidas a las de sus referentes terrestres. Las discusiones grotescas en las que se pierden, por ejemplo, el zoólogo y el astrónomo sophopolitas —habitantes de la ciudad filocientífica— buscan intervenir críticamente en el naciente campo de la ciencia en la Argentina. Se trata del momento que requiere pasar, urgentemente, de los estructurados y elitistas científicos extranjeros importados por Sarmiento a principios de la década de 1870, encerrados en taxonomías y descripciones cuya utilidad se cuestiona, a un nuevo modelo comprometido con los intereses de la nación emergente.

Estas zonas fuertemente evaluativas del relato de *Nic Nac* disparan la proyección utópica del viaje. La utopía es un género que ha permitido dar curso ficcional al sueño de las sociedades perfectas. Al aceptar los errores humanos y las deficiencias de la naturaleza, el utopista imagina, mediante la confianza en el poder de la escritura, cómo contenerlos, sancionarlos o controlarlos (Davis, 1985). *Desde Júpiter* postula en el planeta gigante una sociedad ideal que tiene una funcionalidad clara en la economía narrativa y sostiene el andamiaje ideológico de la novela: los jupiterianos, por ejemplo, critican que los humanos no usan la “lengua universal” por ellos implementada con el fin de comunicarse todos; también la tracción a sangre, por primitiva. El protagonista intenta interactuar con los sabios jupiterianos, que no lo ven ni lo escuchan. Dicen que en Santiago “todo se halla como 145700 años ha”, critican el transporte, que en Júpiter

es aéreo, la moda, que está basada en la “belleza absoluta”, la adicción al tabaco. Los científicos quieren determinar cuál es el grado de evolución para determinar en qué momento la Tierra despegará hacia el progreso absoluto. Se le da crédito al desarrollo de la galvanoplastia en Santiago, así como al manejo de la electricidad. Los estudios indican, de todos modos, que tardará poco en “enriarse en el progreso indefinido”. Por un cálculo, el padre de Eva, de quien se enamora el protagonista, dice que la Tierra alcanzará a Júpiter en progreso en 110 años terrestres. Han evaluado el grado de progreso en Saturno y en Mercurio (donde es inferior); Venus atrasa y adelanta en distintos aspectos respecto de la Tierra. Pero Marte es el superior de todos luego de Júpiter, como sucede en casi toda la literatura de tema sideral en el siglo XIX. Los debates sobre progreso y atraso parecen ser el sustrato del desempeño de Miralles como inventor en una sociedad chilena no siempre dispuesta a darle crédito en sus exploraciones sobre navegación aérea y fotografía.

La novela es un compendio de referencias intertextuales y tiene mucho de los diálogos filosóficos de un iluminismo epigonal. Pero han pasado cien años casi y el eje ideológico es el positivismo y la defensa del progreso indefinido. El protagonista es intangible e invisible para los jupiterianos, salvo para algunos que lo guían en su visita. Besa a una mujer pero no puede contactarse físicamente con ella, lo cual lo enfurece. En escenas que anticipan *La Eva futura* (1886), de Villiers de l'Isle Adam y *La invención de Morel* (1940), de Bioy Casares, la Eva de Miralles es justamente la bella cuya identidad será revelada luego como masculina al protagonista. El estereoscopio a dos imágenes, que representa “la realidad misma”, un invento tomado de la referencialidad histórica, perteneciente a la década anterior, en Júpiter se utiliza para fotografiar vistas de otros planetas y se parece bastante a lo que en la década de 1940 será descubierto por Gabor con el nombre de holograma. Las prácticas amorosas también son atravesadas por el positivismo en *Desde Júpiter*: “la visibilidad es relativa al grado de adelanto del espíritu y por consiguiente al punto de la escala que le corresponde”, le dice Eva al narrador. Le habla de un amor total e integral, no egoísta. Se trata del “amor indefinido”, que el narrador no puede experimentar por padecer celos.

Como en *Nic Nac*, no hay dispositivo tecnológico de navegación. El protagonista se encuentra de pronto en el espacio en un abismo sin fondo, cae. Se encuentra en Santiago al lado de su amigo Federico, que le confiesa que lo magnetizó durante tres horas. Desde entonces desea volver a ser magnetizado pero los médicos se lo prohíben pues “hace mal a la salud”. Nic Nac, en cambio, es encerrado a su vuelta de Marte en el Hospital psiquiátrico San Buenaventura, donde se le diagnostica que padece de “manía planetaria”. Su viaje se vuelve público a través de la prensa.

La sombra de la distopía

Las distopías crean una sociedad alternativa presentada como indeseable por el narrador y “puede[n] ser una caricatura de la sociedad actual, a la cual se construye mediante la extrapolación de algunas de sus tendencias hasta reducirlas al absurdo” (Capanna, 2007). *Nic Nac* se constituye, finalmente, en admonición distópica sobre un modelo híbrido que no debería tener lugar en el mundo extratextual. Lejos de ser la ciudad ideal, aunque en un principio lo parece, Teópolis, ciudad rival de Sophópolis, habitada por sabios, es una mala combinación de beatería y sabiduría infatuada que, por el peso de su propia desmesura y contradicciones, termina derrumbándose (Gasparini, 2012 y Haywood Ferreyra, 2012).

El efecto de duplicación de mundos, logrado, en parte, a través de la toponimia que adjudica Nic Nac a Marte (Nevado de Famatina, República Aureliana, Nación

Transmontana, etc.) es funcional a esa voluntad de intervenir corrigiendo y modelando, señalando al lector las aristas negativas de su realidad fuera del texto. El espejo deformante está presentado –como la sátira– con humor y se explicita con naturalidad: “Yo busco en Marte a los habitantes de la Tierra”, advierte Nic Nac. La renuencia de los académicos a pronunciar el nombre de la ley que sancionarán (“aureliana”, en relación semántica especular con “argentina”) y que resuelven con una carcajada ante los requerimientos de Nic Nac, abona la hipótesis de que Marte se construye como un mundo análogo al de la Tierra, o más bien a Buenos Aires (Dellepiane, 1989 y Rodríguez Pérsico, 2008) tal como suele suceder en algunas utopías siderales ya mencionadas.

En las distopías suele haber un vocero de la orientación ideológica autoral. Las dos voces que protagonizan la disidencia y descuellan sobre la multitud en la nación aureliana son las del loco del matraz y la del anciano theopolita que se niega a aceptar sin más la regeneración de su alma en el templo, discutiendo así la aceptación masiva del rito, al que califica de “asesinato” y cuya actitud contrasta con la sumisión de los otros. En las tramas de muchas novelas de ciencia ficción del siglo XX, este tipo de personajes suele desatar el conflicto que da lugar al relato.

El grotesco y la hipérbole desdibujan la utopía y, en esa formulación distópica con científicos necios, con masas adormecidas por la religión se juega la apuesta de *Nic Nac* a intervenir en un proceso social que se está gestando. Viene a plantear, en segundo plano y desde el género de los viajes, con tradición en el siglo XIX, un interrogante central de la posterior ciencia ficción que termina absorbido por la trama distópica: la posibilidad de vida en Marte y en otros planetas del sistema solar. La fantasía científica –en su peculiar vertiente “espiritista”– le permite a Holmberg instalar el tema en el periódico *El Nacional* a partir de un género nuevo, experimento que cuenta experimentos con recursos de la sátira y se transforma en distopía al practicar una evaluación crítica del proceso modernizador y sus actores. El efecto de subrayado que acompaña al título (“fantasía espiritista”) opera el mismo ilusionismo que ya había practicado en la novela anterior (“fantasía científica”): la promesa de frescura y divertimento esconde la artillería del educador y del científico.

Miralles también pretende interpelar a sus lectores. *Desde Júpiter* enfatiza que las “bases del saber están vulgarizadas en Júpiter” y que todos allí son artistas: no se trata de una inspiración genial o de un rasgo anómalo. La producción artística es una práctica común que no requiere dejar de lado la vida cotidiana, porque la comprende. Miralles fue ingeniero, artista plástico y pionero en la fotografía. Inventó un sistema para potabilizar el agua salada, escribió sobre técnicas de vuelo en *Locomoción aérea* (1889) y colaboró en distintos periódicos chilenos del siglo XIX. Al focalizar la novela en el “grado evolutivo” de los jupiterianos y su sociedad ideal, crea un efecto de contraste con la sociedad chilena observada con el microscopio gigante. La crítica es directa, no como en *Nic Nac*, donde aparece mediada por un sistema toponímico que da rodeos para asediar el nombre de la República Argentina, deformada en el espejo de la Nación Aureliana.⁶ Andrea Bell (1995) propone que *Desde Júpiter* alterna fragmentos de crítica social con humor que reflejan valores, actitudes y pensamientos predominantes entre la intelligentsia urbana chilena de fines de siglo XIX.⁷ Como ocurrirá a menudo en la ciencia ficción, la cultura *alien* funcionará como modelo con el cual comparar la cultura humana.

En ambas novelas la religión es considerada como un obstáculo para el progreso de las naciones. Fenómenos asociados a las prácticas espiritistas como telepatía, mediumnidad y clarividencia aparecen en ambos textos. Si en *Nic Nac* el “viaje maravilloso” termina condenado socialmente con el confinamiento del protagonista y su

6. La relación semántica se establece entre la etimología latina de ambos lexemas, que remiten a plata y oro, respectivamente.

7. La ciencia ficción chilena puede remontarse, como ha establecido Andrea Bell, por lo menos a 1877, año en que se publica la novela de Francisco Miralles *Desde Júpiter*. Marcelo Novoa y Omar Vega postulan que existiría un texto anterior, de 1875, titulado *¡Una visión del porvenir! O el espejo del mundo*, de Benjamin Tallman (Novoa) o *El espejo del futuro*, cuyo autor sería David Tillman (Vega), del cual no se han encontrado ejemplares.

diagnóstico de “loco tranquilo”, en *Desde Júpiter* la travesía filosófica del narrador no parece interpelar los mecanismos de control de los santiaguinos porque, entre otras cosas, el viaje no se hace público.

A través de la lectura de las elecciones de repertorios y de las estrategias narrativas que articulan las fantasías científicas de Holmberg y de Miralles, intersectadas por la dimensión “psíquica” y técnica, es posible dibujar un mapa de una esfera estética en construcción en las décadas de 1870 y 1880 en el proceso modernizador argentino y chileno, sobre el que ambos narradores argumentaron a favor y en contra y tuvieron parte como letrados y científicos.

Bibliografía

- » Bell, A. (1995). Desde Júpiter: *Chile's Earliest Science-Fiction Novel Science Fiction Studies*. En *Science Fiction Studies*, vol. 22, núm. 66, parte 2, julio. En línea:
- » < <http://www.depauw.edu/sfs/backissues/66/Bell.html> >
- » Capanna, P. (2007). *Ciencia ficción, utopía y mercado*. Buenos Aires, Cántaro.
- » Chelebourg, C. (2005). *Jules Verne. La science et l'espace. Travail de la rêverie*. Paris-Caen, Lettres modernes Minard.
- » Davis, J. C., (1985) *Utopía y la sociedad ideal. Estudio de la literatura utópica inglesa, 1516-1700*, México, F.C.E.
- » Dellepiane, A. (1989). Viaje maravilloso del Señor Nic-Nac: primera novela argentina de ciencia ficción. En Gaetano Massa (ed.) *La mística spagnola: Spagna America latina*, pp. 209-231. Roma, Dowling College.
- » De Parville, H. (1865). *Un habitant de la planète Mars*. Paris, J. Hetzel.
- » Gasparini, S. (2012). *Espectros de la ciencia. Fantasías científicas de la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.
- » Haywood Ferreira, R. (2012). El viaje a Marte en la imaginación argentina ayer y hoy: *Viaje maravilloso del Señor Nic-Nac al planeta Marte de Holmberg y Viaje a Marte de Zaramella*. En *Revista Iberoamericana*, núm. 78, pp. 238-239.
- » Holmberg, E. (2007). *Viaje maravilloso del Señor Nic Nac al planeta Marte* (estudio preliminar de Pablo Crash Solomonoff). Buenos Aires, Biblioteca Nacional-Ediciones Colihue.
- » Jameson, F. (2005). *Archaeologies of the Future: The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*. Londres, Verso.
- » Saint Paul (Francisco Miralles). (1877). *Desde Júpiter, novela orijinal*. Santiago de Chile, Imprenta y Litografía de El país.
- » Moffitt, J. (2006). *Alienígenas: iconografía de los extraterrestres*. Madrid, Siruela.
- » Rodríguez Pérsico, A. (2008). *Relatos de época. Una cartografía de América Latina (1880-1920)*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- » Stableford, B. (2004). *Historical Dictionary of Science Fiction Literature*. Oxford, The Rowman & Littlefield Publishing Group.
- » Suvin, D. (1984). *La metamorfosis de la ciencia ficción. Sobre la poética y la historia de un género literario*. México, Fondo de Cultura Económica.